

NACIONES UNIDAS

CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEGUNDO AÑO

No. 74



180a. y 181a. sesiones — 12 de agosto de 1947

NUEVA YORK

INDICE

180a. sesión

	<i>Página</i>
290. Orden del día provisional	1
291. Aprobación del orden del día	1
292. Continuación del debate sobre el informe presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión Investiga- dora de los Incidentes Ocurridos en la Frontera de Grecia	1

181a. sesión

293. Orden del día provisional	9
294. Aprobación del orden del día	9
295. Continuación del debate sobre la cuestión de Indonesia	9

Documentos

Los siguientes documentos, relativos a las sesiones 180a. y 181a., aparecen publicados en los Suplementos que a continuación se indican:

Actas Oficiales del Consejo de Seguridad:

Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 10, Anexo 16

Carta del 3 de diciembre de 1946, dirigida al Secretario General por el Presidente interino de la delegación de Grecia, y memorándum adjunto.

Segundo Año:

Suplemento No. 16, Anexo 40

Carta del 30 de julio de 1947, dirigida al Secretario General por el representante interino de Australia en el Consejo de Seguridad (documento S/449).

Suplemento No. 16, Anexo 41

Carta del 30 de julio de 1947, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el funcionario permanente de enlace del Gobierno de la India (documento S/447).

Suplemento No. 17, Anexo 42

Carta del 31 de julio de 1947, dirigida al Secretario General Interino por el representante permanente de Grecia ante las Naciones Unidas, y carta adjunta del 31 de julio de 1947, dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia (documento S/451).

Suplemento Especial No. 2

Informe presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión Investigadora de los Incidentes Ocurridos en la Frontera de Grecia (documento S/360).



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

SEGUNDO AÑO

No. 74

180a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 12 de agosto de 1947, a las 10.30 horas.*

Presidente : Sr. F. EL-KHOURI (Siria).

Presentes : Los representantes de los siguientes países: Australia, Bélgica, Brasil, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Polonia, Reino Unido, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

290. Orden del día provisional (documento S/481)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión de Grecia:

- a) Informe al Consejo de Seguridad de la Comisión Investigadora de los Incidentes Ocurridos en la Frontera de Grecia (documento S/360).¹
- b) Carta del 31 de julio de 1947, dirigida al Secretario General Interino por el representante permanente de Grecia ante las Naciones Unidas, y carta adjunta del 31 de julio de 1947, dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores de Grecia (documento S/451).²

291. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

292. Continuación del debate sobre el informe presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión Investigadora de los Incidentes Ocurridos en la Frontera de Grecia

A invitación del Presidente, el Coronel Kerenxhi, representante de Albania, el Sr. Mevorah, representante de Bulgaria, el Sr. Dendramis, representante de Grecia, y el Sr. Vilfan, representante de Yugoslavia, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Entiendo que el representante de Yugoslavia desea hacer una declaración antes de que escuchemos el informe presentado por el Subcomité.

Sr. VILFAN (Yugoeslavia) (*traducido del inglés*): En la 177a. sesión,³ me reservé el derecho de referirme a la declaración formulada por el representante de Grecia. No lo hice con el propósito de iniciar una polémica con él. Su declaración, llena de insultos contra nuestro país, y los otros dos países balcánicos, no hace sino aumentar el número de provocaciones perpetradas por el Gobierno de Grecia desde el primer momento. El objeto de esta provocación, como el de todas las otras, es claro y evidente; consiste en engañar a la opinión pública y al Consejo de Seguridad, a fin de influir en su decisión.

Pero a estas alturas se plantea otra cuestión, que es la siguiente: ¿de dónde procede la audacia del Gobierno de Grecia para utilizar cada vez mayor número de falsedades y de calumnias? ¿En dónde encuentra apoyo el Gobierno de Grecia para realizar el juego peligroso de amenazar la paz internacional? Hoy deseo dar la respuesta a esta pregunta.

La única respuesta posible radica en el método incorrecto que emplea la mayoría del Consejo de Seguridad para tratar de encontrar la solución de la cuestión griega. La mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad pasaron por alto tácitamente nuestra petición oficial de debatir el informe de la Comisión Investigadora en forma pormenorizada, capítulo por capítulo. Nadie pediría, desde luego, ni tampoco lo pedimos nosotros, que se reiniciara todo el trabajo de la Comisión Investigadora y se celebraran nuevamente las audiencias para escuchar los testimonios, pero el Consejo de Seguridad tiene la obligación de estudiar el material reunido, de evaluar las conclusiones alcanzadas por la mayoría de la Comisión Investigadora, y de examinar su relación jurídica y lógica con los testimonios recogidos.

Señalamos a la atención del Consejo de Seguridad, como ya lo ha hecho en Ginebra nuestro representante en la Comisión, el hecho de que las conclusiones de la mayoría de la Comisión Investigadora se basan evidentemente en el testimonio de falsos testigos, testigos que colaboraron con los invasores de Grecia durante la guerra, testigos sacados de las cárceles y obligados a prestar falsos testimonios para salvar la vida. Señalamos

¹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, Suplemento Especial No. 2.*

² *Ibid.*, Suplemento No. 17, anexo 42.

³ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, No. 71.*

a la atención del Consejo de Seguridad, como lo ha hecho nuestro representante en Ginebra, los siguientes hechos: que entre los testimonios de esos testigos — testimonios viciados con los defectos que acabo de mencionar y con otros — y las conclusiones alcanzadas por la mayoría, no existe relación lógica ni real; que las conclusiones alcanzadas por la mayoría se han basado únicamente en las afirmaciones hechas por el Gobierno de Grecia en su Libro Blanco, afirmaciones que no han sido examinadas; que la mayoría de la Comisión Investigadora omitió considerar las calumnias del Gobierno de Grecia y, a pesar de contar con pruebas concretas, omitió reconocer su carácter de calumnias; que, al solucionar cuestiones que surgieron en el curso de la investigación, la Comisión dió muestras de parcialidad y de estar influida por ideas preconcebidas.

A pesar de todo esto, la mayoría del Consejo de Seguridad no consideró nuestra petición. Influida por las exigencias de la delegación de los Estados Unidos y sin entrar en debates sobre el informe, aceptó las conclusiones alcanzadas por la mayoría de la Comisión Investigadora y las tomó como base para llegar a una solución. De esta manera la mayoría del Consejo de Seguridad hizo suyas las acusaciones formuladas por Grecia,⁴ en lugar de reconocer su carácter calumnioso, y dió con ello nuevo aliento al Gobierno de Grecia para continuar con sus acusaciones infamantes. El Gobierno de Grecia, comprendiendo que el Consejo de Seguridad no lo responsabilizaba por las injurias lanzadas en diciembre de 1946, consideró que podía perseverar en esta práctica.

Sin embargo, esto no es todo. Lo mismo ocurre con el Grupo Subsidiario. La mayoría del Consejo de Seguridad no tuvo en cuenta el hecho de que la Comisión Investigadora no había examinado los incidentes que, de acuerdo con la acusación formulada por Yugoslavia, habían sido provocados por el Gobierno de Grecia. Ello ha estimulado al Grupo Subsidiario a persistir en la misma política. Imitando el ejemplo de la Comisión Investigadora, y respaldado por la actitud que asume la mayoría del Consejo de Seguridad, el Grupo Subsidiario, a los primeros rumores propagados por el Gobierno de Grecia, examinó detenidamente supuestos incidentes provocados por los vecinos septentrionales de Grecia, a pesar de que los rumores representaban una provocación evidente por parte de Grecia. La finalidad sigue siendo la misma. El ejemplo más notable es el caso de la supuesta invasión de Grecia por una brigada internacional. A pesar de ser totalmente innegable que se trataba de una falsedad más, el Grupo Subsidiario trató con todo de justificar esta acusación lanzada por el Gobierno de Grecia. Sin embargo, el mismo Grupo Subsidiario no hizo nada por examinar el incidente provocado por las autoridades de Grecia en la frontera grecoyugoslava el 12 de junio, que tuvo como consecuencia la muerte de un oficial yugoslavo y la hospitalización de varias personas. Al pasar todo esto por alto, la mayoría del Consejo de Seguridad ha coadyuvado a crear la impresión de que el Grupo Subsidiario alentaba al Gobierno de Grecia a forjar calumnias en perjuicio de los países democráticos de los Balcanes.

El Grupo Subsidiario no observó la dignidad que corresponde a un órgano del Consejo de Seguridad. Por el contrario, se hizo eco de los objetivos políticos perseguidos por los países que intervienen en todos los aspectos de la vida interna de Grecia, manteniendo tropas en su territorio y enviándole dinero. Es significativo que la Comisión Investigadora, antes de partir de Salónica, haya estudiado la posibilidad de crear un grupo subsidiario y luego la haya rechazado por considerar que el grupo era innecesario. De acuerdo con la opinión de la Comisión Investigadora, no se necesitaba ningún grupo subsidiario para llevar a cabo la tarea que le había encomendado el Consejo de Seguridad. Solamente después de formularse la doctrina Truman de supuesta ayuda a Grecia, se resucitó la idea del Grupo Subsidiario. La creación del grupo fué propuesta por la delegación de los Estados Unidos, quienes necesitaban justificación para un aumento en el intervencionismo de que se hacía objeto a Grecia. No puede sino concluirse que la delegación de los Estados Unidos tenía necesidad de un grupo auxiliar para crear la impresión de que la gravedad de la situación en Grecia se debía a una supuesta intervención exterior, y para justificar su propia intervención, cada vez más marcada, en las esferas militar y política.

Hasta el momento, el trabajo del Grupo Subsidiario no hace sino confirmar la impresión creada al principio, de que se utilizaría a este grupo para promover las ambiciones políticas de determinados países. Únicamente examinándolas bajo este aspecto, se podían comprender las provocaciones del Gobierno de Grecia; este Gobierno se ha convertido en custodio de los intereses de las Potencias extranjeras en los Balcanes. El modo como se ha examinado y se examina todavía la creación de la Comisión, en el curso de los debates, está muy lejos de debilitar la impresión que ha dejado en nuestro ánimo.

Se ha intentado interpretar la Carta de manera que se adapte a los intereses políticos de algunos países. La delegación de los Estados Unidos ha olvidado ahora la interpretación que el propio Gobierno de los Estados Unidos dió hace dos años al Capítulo VI, y está tratando de descubrir en él cosas que no aparecen.

Actualmente, para justificar la creación de una Comisión de una forma u otra, se llega a modificar de un día para otro la interpretación jurídica de la situación que impera en los Balcanes. Así, desde el mismo principio y hasta hace unos pocos días, el Consejo de Seguridad estaba unánime por lo menos en considerar que, en lo referente a los vecinos septentrionales de Grecia, la paz no corría peligro y no había perturbación de la paz ni actos de agresión. En cambio ahora, de pronto, después de una nueva provocación por parte del Gobierno de Grecia, oímos hablar de "amenaza a la paz", "actos de agresión", etc.

¿A dónde conduce este ruido artificial relativo al empeoramiento de la situación en los Balcanes? Conduce hacia el mismo objetivo: a sofocar de raíz todo intento de revelar el procedimiento que, de hecho, se está siguiendo para justificar y fortalecer la ingerencia de algunas de las grandes Potencias en Grecia; a descargar la responsabilidad de la guerra civil desatada en Grecia en los vecinos

⁴ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Segunda Serie, Suplemento No. 10, anexo 16.*

septentrionales de ésta; y a justificar la violación de la independencia de Yugoslavia, Bulgaria y Albania.

Si nos comportamos de acuerdo con la Carta, se nos reprocha que la interpretamos en forma estrictamente literal en un momento en que está en debate una situación que, según se dice, amenaza la paz y la seguridad. Si tratamos de señalar las verdaderas causas a que obedece la situación en Grecia, se nos responde simplemente repitiendo las calumnias de Grecia respecto de nuestra supuesta ingerencia en sus asuntos internos.

Hablando de la repetición intencional de las calumnias griegas, el mejor ejemplo lo he encontrado en el artículo del Sr. Ethridge publicado en el *Washington Post* del 10 de agosto; en dicho artículo se repiten todas las acusaciones de Grecia, no sólo tales cuales fueron aceptadas por la mayoría de la Comisión Investigadora, sino incluso magnificadas. Recordamos que la declaración del Sr. Ethridge, formulada después que la Comisión Investigadora había regresado de Ginebra, anticipaba la declaración del representante de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, y tenemos la impresión de que la carta del Sr. Tsaldaris, del 31 de julio, y la declaración del representante de Grecia, del 6 de agosto,⁵ guardan estrecha relación con el artículo del Sr. Ethridge.

No cabe duda de que Yugoslavia desea la paz. Está totalmente dedicada a las obras de reconstrucción. Todos los observadores objetivos lo reconocen. El Mariscal Tito, en su última declaración, hizo alusión a este deseo de paz de Yugoslavia, diciendo: "Deseamos la paz, el desarrollo pacífico de nuestro país, devastado despiadadamente por la guerra. Defenderemos esta paz y este desarrollo hasta el último cartucho".

Sabemos que esto no es lo que desean algunas Potencias extranjeras, pero creemos que el Consejo de Seguridad no debiera apoyar estas maniobras, permitiendo con ello las provocaciones sistemáticas del Gobierno de Grecia. En este sentido, proponemos nuevamente que se rechace la última acusación lanzada por el Gobierno de Grecia.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Ahora escucharemos el informe relativo a los trabajos confiados al Subcomité en el curso de la 177a. sesión. Tiene la palabra el Presidente del Subcomité, representante de Colombia.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): Lamento mucho tener que informar al Consejo de Seguridad de que el Subcomité no logró encontrar la base de coincidencia necesaria para redactar un nuevo proyecto de resolución relativo a la cuestión de Grecia, para recomendarlo a la aprobación del Consejo.

El Subcomité celebró dos sesiones, una el jueves 7 de agosto y la otra el viernes 8 de agosto. En el curso de los debates, naturalmente volvimos a tratar algunos de los asuntos que ya habían sido discutidos en el seno del Consejo de Seguridad, pero no pudimos con todo reducir el margen de desacuerdo. En realidad, debiera decir que las discrepancias se precisaron más acentuadamente. Las sesiones se celebraron en una atmósfera de

libertad y franqueza que permitió a todos los miembros del Subcomité expresar sus puntos de vista con perfecta claridad.

La situación se definió tan claramente que, en la segunda de nuestras sesiones, llegamos a la conclusión, sugerida por el representante de Francia, de que sería inútil celebrar nuevas sesiones a menos que se presentase alguna nueva sugestión. Si el representante de la URSS nos diera alguna seguridad de que tal sugestión sería aceptable para su delegación, nos podríamos reunir de nuevo y continuar con el debate. Por lo que se me ha informado, la idea no ha tenido ninguna consecuencia. Volvemos por lo tanto al Consejo para sugerirle que reinicie el debate de las propuestas ya presentadas.

Naturalmente, me siento profundamente desilusionado por el resultado de nuestro nuevo esfuerzo. Sin embargo, estoy satisfecho de haber realizado ese esfuerzo, porque creo que era nuestro deber hacer todo lo posible por lograr un acuerdo.

En vista de lo que ha sucedido en las sesiones del Subcomité, pienso solicitar del Consejo, en una etapa posterior del debate, que se permita a la delegación de Colombia retirar sus propuestas⁶ porque, para expresar nuestra opinión en pocas palabras, no creemos ya que sea útil pedir al Consejo que las siga examinando.

Tengo entendido, sin embargo, que el representante de Australia tiene todavía su propuesta⁷ a examen del Consejo. El Consejo de Seguridad tendrá la oportunidad de escuchar las opiniones de todos los miembros del Subcomité respecto de este asunto, en el contexto de las explicaciones dadas en las sesiones del Subcomité.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Sentimos que el Subcomité no haya podido presentar nada fructífero al Consejo. Ahora pasaremos al próximo punto, que es el debate de las resoluciones presentadas anteriormente. Como el representante de Colombia ha retirado su proyecto de resolución por los motivos expuestos, pregunto al representante de Australia si desea que su propuesta se debata ahora.

Coronel HODGSON (Australia) (*traducido del inglés*): Estoy seguro de que todos hemos escuchado con profundo pesar las observaciones del representante de Colombia sobre el fracaso de las deliberaciones del Subcomité, y sobre la imposibilidad de redactar algunos proyectos de resolución concretos o de establecer, por lo menos, una base para las discusiones futuras. El fracaso o la estancación se ha debido, evidentemente, a un factor. Cuando el debate se refiere a un conjunto de hechos concretos, los representantes pueden estar en desacuerdo, con toda honestidad, respecto de la solución más correcta para hacer frente a la situación que esos hechos revelan; pero en este caso, el fracaso del Consejo de Seguridad, que no ha podido llegar a ninguna clase de decisión, se debe únicamente a que no podemos ponernos de acuerdo sobre los hechos. En otras palabras, una parte afirma que las dificultades se deben enteramente a la situación interna de Grecia, y la

⁵ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, No. 71, 177a. sesión.*

⁶ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, No. 71, 177a. sesión.*

⁷ *Ibid.*, Segundo Año, No. 71.

otra parte se apoya en el informe de la mayoría de la Comisión Investigadora.

Esta es pues la situación. No podemos declarar al mundo que el Consejo de Seguridad es impotente, que no puede realizar la tarea que le asigna la Carta. A mi parecer, eso sería desastroso. La única alternativa que queda es que el Grupo Subsidiario permanezca en Grecia investido de todas las facultades que el Consejo pueda conferirle. Pero, desgraciadamente, el Grupo carece de autoridad. No tiene autoridad porque no recibe el apoyo, la colaboración y la ayuda de algunos de los Gobiernos interesados. Además, como los miembros del Consejo han oído esta mañana, el Grupo carece de autoridad porque no impone respeto.

También me sorprende que, cuando el Grupo Subsidiario, creado por este Consejo e investido por una decisión del Consejo de ciertas facultades y de la autoridad para investigar, se dispone a actuar de acuerdo con sus poderes, Bulgaria, Albania y Yugoslavia se arrojan toda la autoridad del Consejo de Seguridad y declaran: "Nosotros ya hemos investigado y no hay necesidad de investigar. No han existido tales incidentes".

Así llegamos a la conclusión de que no podemos dejar las cosas de esta manera, decidiendo que el Grupo Subsidiario permanezca sin autoridad en Grecia. Esa no es una solución. Por lo tanto, nosotros tratamos de enfocar el asunto de otra manera. Es injusto decir, como se ha sugerido, que nosotros no pensamos en presentar nuestra resolución sino después que la propuesta de los Estados Unidos fué rechazada, y después que el Gobierno de Grecia envió una carta al Consejo de Seguridad solicitándole que aplicara el Capítulo VII de la Carta. Hace ya algún tiempo que mi Gobierno examinaba seriamente este nuevo enfoque del problema, e inmediatamente después de rechazado el proyecto de resolución de Polonia, presente este otro en nombre de mi Gobierno. Lo he presentado en un esfuerzo por hallar una solución aceptable para todos y que se base en la situación que realmente existe. Otros representantes han declarado en este Consejo, directa o indirectamente, que la paz está amenazada, aunque no han mencionado concretamente el Artículo 39, lo cual colocaría al problema dentro del campo de aplicación del Capítulo VII.

No quiero cansar a los miembros del Consejo, pero puedo citar directamente frases extraídas de las diversas declaraciones formuladas por los representantes en este Consejo y que datan de septiembre del año pasado. Puedo citar declaraciones anteriores del representante de la URSS, en las que dijo, en septiembre del año pasado,⁸ que esta situación constituía "una amenaza manifiesta" contra la paz, y todos sabemos que la situación ha empeorado gravemente desde esa fecha. Todos hemos advertido y comprobado el efecto de este empeoramiento incluso en las declaraciones formuladas en este Consejo por los representantes de los países interesados.

Por lo tanto, admitimos el hecho de que todos hemos reconocido y declarado que esta situación constituye una amenaza para la paz. Aceptamos esa manera de ver y automáticamente la situación

cae dentro del campo de aplicación del Capítulo VII, lo cual nos obliga a situarnos francamente ante la situación.

De acuerdo con las disposiciones del Artículo 39, podríamos pasar inmediatamente a las recomendaciones. Pero no lo hacemos; planteamos la cuestión fundándonos en el Artículo 40, y proponemos ciertas medidas provisionales. ¿Cuáles son esas medidas provisionales? Iniciar una negociación directa — la negociación directa es una obligación con arreglo a la Carta — para aliviar la tirantez que existe actualmente, con miras a restablecer las relaciones diplomáticas normales y pacíficas. No es una obligación grave. No se culpa ni se condena a nadie con ella. Simplemente solicitamos de las partes que hagan ciertas cosas que todos declararon estar dispuestos a hacer. Todos han dicho aquí que están movidos por la buena fe. Hemos escuchado sus afirmaciones de que desean ver restablecidas las relaciones regulares y de buena vecindad. La resolución propuesta no haría sino pedirles que cumplieran su deseo; pero les impondría la obligación de hacerlo.

Por lo tanto, a los que nos critican porque estiman que, colocándonos dentro del campo de aplicación del Capítulo VII, nos decidimos por el Capítulo más fuerte de la Carta, les respondemos: puede que así sea. Pero dicho Capítulo es fuerte solamente en lo que se refiere a la obligación que impone. En lo que respecta a este caso particular, no hay duda de que hemos agotado las posibilidades del Capítulo VI, porque con arreglo al Capítulo VI, en cualquier circunstancia, toda resolución debe contener una parte que revista la forma de una recomendación; otra parte debe estipular la creación de una comisión investigadora. Pero en esta controversia, nos vemos confrontados con una doctrina que espero que no sea invocada nunca más porque ello significaría el derrumbe total de la Carta. Con respecto al arreglo pacífico de las controversias, tal doctrina establece que las medidas previstas por el Capítulo VI se limitan a recomendaciones, y por lo tanto no son obligatorias para las partes. Pero sea como fuere, haya sinceridad o no en quienes sostienen esa doctrina, sigue siendo cierto que, por lo que hace a esta controversia, hemos llegado a un estancamiento en cuanto se refiere a la aplicación de las disposiciones del Capítulo VI.

En el curso de la 177a. sesión del Consejo, el representante de la URSS expresó que la propuesta de Australia combinaba mecánicamente elementos del caso de Indonesia y del proyecto de resolución de los Estados Unidos. Sin abrir una discusión al respecto, sostengo que esta observación no es exacta. En el caso de Indonesia, las hostilidades habían comenzado de hecho. Había una guerra. En este caso nos limitamos a comprobar, tal como todo lo hemos admitido y reconocido, que existe una amenaza contra la paz.

Por otra parte, el proyecto de resolución de los Estados Unidos⁹ proponía la creación de una comisión investigadora, con facultades muy amplias de investigación y autoridad para presentar informes. En este proyecto, no se propone eso. Esta es una decisión que obliga a las partes y cuya violación entrañará la violación de la Carta, lo

⁸ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Segunda Serie*, No. 7, página 101.

⁹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año*, No. 51, 147a. sesión.

cual permitirá entonces al Consejo decidir qué otras medidas considera necesarias.

En cuanto a lo que pensábamos hacer respecto de los observadores, no hemos estudiado detalladamente esa cuestión; pero como señalé al principio, estimamos que, como los informes que recibimos no se fundan en la totalidad de los hechos, los mismos son de muy poco valor. El Grupo Subsidiario consagra días enteros a discutir si debe realizar la investigación, qué alcance debe tener ésta, etc. Luego tiene que ponerse de acuerdo sobre el informe y, por fin, tiene que convenir en el envío de este informe al Consejo. Nosotros proponemos, después de evaluar cuidadosamente las circunstancias, que los observadores puedan desempeñar el papel que tenemos en vista; es decir, creemos que 11 ó 12 observadores pueden cumplir la tarea de informar directamente a este Consejo sin tener que pasar por todo el procedimiento que se ha juzgado necesario en el caso de este conflicto.

Sostenemos que la resolución propuesta no entrañaría menoscabo de soberanía. No implicaría severidad. No impondría obligaciones graves. Se limitaría a expresar lo que todas las partes han declarado que están en condiciones y disposición de hacer, sin condenar a ninguna de ellas, sin llevar implícita ninguna afirmación de culpabilidad, que fué la crítica que suscitaron los diversos proyectos de resolución presentados con arreglo al Capítulo VI. Por estas razones, presentamos esta resolución al Consejo y solicitamos de él que le preste toda su más atenta consideración, con la esperanza de que ella nos permitirá salir de la difícil situación planteada, la cual pone en juego la autoridad y el prestigio del Consejo de Seguridad.

Sr. LÓPEZ (Colombia) (*traducido del inglés*): He pedido la palabra porque deseo aclarar un punto. Deseo decir solamente que más tarde pienso solicitar del Consejo que se me permita retirar mi propuesta.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante de Australia ha declarado que desea que se discuta su propuesta y que, después de un debate general, se la apruebe. Por lo tanto, declaro abierto el debate general sobre la propuesta del representante de Australia, en la forma en que se la ha distribuido, y al terminar el debate se efectuará la votación.

Sr. JOHNSON (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Estoy de acuerdo en gran parte con las consideraciones que tan elocuentemente ha hecho el representante de Australia con respecto a la situación en que se encuentra actualmente el Consejo. La delegación de los Estados Unidos propondrá algunas enmiendas de detalle al proyecto de resolución de Australia,¹⁰ cuya

¹⁰ El texto de las enmiendas es el siguiente:

Documento S/471/Add.1.

12 de agosto de 1947
(*Texto original en inglés*)

1. Añadir al fin del párrafo 2:

"y violaciones de frontera a lo largo de las fronteras de Grecia, por una parte y de Yugoslavia, Bulgaria y Albania, por otra".

2. Añadir al fin del párrafo 4:

"Se encarga al Grupo Subsidiario de la Comisión Investigadora que, hasta que el Consejo nombre a

aprobación desearíamos y en favor del cual votaremos.

El Consejo de Seguridad lleva varios meses tratando de encontrar una solución a la cuestión de Grecia mediante el arreglo pacífico. Se nos han presentado numerosas propuestas, la mayoría de las cuales evitaban cuidadosamente el acusar o culpar a una u otra de las partes en esta controversia. Todas estas soluciones fracasaron, como es del conocimiento del Presidente y demás miembros del Consejo. El informe del Subcomité indica claramente, como el Sr. López nos lo ha dicho, que no hay ninguna esperanza de llegar a soluciones de transacción. El Consejo de Seguridad ha llegado a un punto muerto que le impide tomar las medidas necesarias para hacer frente a la situación que existe a lo largo de la frontera griega.

Dadas las circunstancias, la única alternativa que queda al Consejo de Seguridad, en nuestra opinión, es dar a conocer al mundo entero la opinión de sus miembros respecto de los hechos y las medidas que éstos están dispuestos a adoptar con arreglo a la Carta. Ya no estamos obligados por la necesidad de tratar de conjurar por más tiempo la amenaza de un veto. Procedamos ahora a hacer constar francamente nuestras opiniones. Eso es lo que haré a continuación, en nombre de la delegación de los Estados Unidos.

Permítaseme decir, de paso, que el proyecto de resolución de Australia no imputa la culpa a ninguna de las partes, pero se hace cargo del peligro que importa la situación y, en caso de ser aprobado, dará al Consejo de Seguridad un punto de apoyo y ciertas posibilidades de fiscalización.

Después de exponer el punto de vista de mi Gobierno y de mi delegación respecto de esta situación, presentaré al Consejo otro proyecto de resolución de la delegación de Estados Unidos. No comentaré detalladamente ese proyecto de resolución. Estimo que nuestro punto de vista se desprenderá de la declaración general que me propongo formular. Es innecesario recordar al Consejo que, si se aprueba el proyecto de resolución de Australia, los Estados Unidos retirarán el suyo.

El Gobierno de los Estados Unidos considera que Grecia corre grave peligro. Este peligro lo constituye la guerra de guerrillas que están librando contra el Gobierno griego las bandas dirigidas por comunistas y apoyadas activamente por Albania, Bulgaria y Yugoslavia y por el Partido Comunista de Grecia. No cabe ninguna duda de que los Gobiernos de esos tres países septentrionales actúan en estrecha colaboración con los comunistas griegos, con miras a alcanzar un objetivo común, que sería el establecimiento en Grecia de un gobierno totalitario de minoría que estaría a las órdenes de los países dominados por los comunistas.

El Gobierno de los Estados Unidos considera que las pruebas recogidas por la Comisión Investigadora del Consejo de Seguridad y por el Grupo Subsidiario, tal como fueron reproducidas en una serie de informes presentados al Consejo de

los observadores y éstos hayan llegado al lugar de destino, informe al Consejo con respecto al cumplimiento de esta decisión por las partes."

Seguridad, prueban irrefutablemente que los guerrilleros griegos reciben considerable ayuda de los países vecinos septentrionales, y demuestran asimismo que esta ayuda es tan grande que constituye una grave amenaza a la independencia y a la integridad de Grecia.

La gravedad evidente de la situación es lo que ha inducido a mi Gobierno a interesarse tan activamente en la reclamación presentada por Grecia al Consejo de Seguridad. Nosotros creemos que, con la ayuda que los Estados Unidos están prestando a Grecia, y con la ayuda que otras naciones y organizaciones internacionales puedan prestar en el porvenir, Grecia podrá sobreponerse a sus dificultades internas, pero para ello es necesario que se la alivie de la amenaza cada vez mayor que se cierne por el norte.

Creemos además que esta amenaza puede ser conjurada si las Naciones Unidas la enfrentan con decisión. Cuando se presentó al Consejo de Seguridad el informe de la Comisión Investigadora, los Estados Unidos opinaron que las medidas propuestas en nuestro proyecto de resolución del 27 de junio permitirían restablecer el orden a lo largo de la frontera griega, y que esas medidas tenían, por su índole, las mayores posibilidades de ser aceptadas por el Consejo. Por cierto que de los 11 miembros del Consejo, nueve las apoyaron, lo cual demuestra fehacientemente que nuestros puntos de vista eran compartidos por casi todos los Gobiernos representados. Sin embargo, el voto negativo de uno de los miembros permanentes, impidió la aplicación de esta propuesta.

Durante el debate sobre el proyecto de resolución de Estados Unidos, la situación a lo largo de la frontera griega empeoró en vez de mejorar. Creemos que las pruebas presentadas al Consejo por la Comisión Investigadora y por el Grupo Subsidiario, junto con la solicitud reiterada del Gobierno de Grecia y la persistente actitud de desafío asumida por Albania, Bulgaria y Yugoslavia frente al Consejo de Seguridad, obligan ahora más que nunca al Consejo a tratar de hallar medidas positivas que, de ser aprobadas, tengan perspectivas razonables de éxito. Estimamos que esto es lo que exige la Carta, el sentido común y la necesidad de que la posición de este Consejo se mantenga en consonancia con el peso de sus responsabilidades. Mi Gobierno está firmemente persuadido de que el Consejo de Seguridad no podrá jamás conservar el prestigio de que goza en el mundo si elude el examen de los problemas o trata de adoptar medidas que de antemano se sabe que son inadecuadas.

Mi Gobierno está profundamente convencido de que todos los miembros del Consejo tienen la obligación moral, en los casos de esta índole, de actuar con arreglo a los hechos y de conformidad con los elevados principios de la Carta. Cada uno de nosotros debe obrar de manera que justifique la confianza que nos han dispensado las Naciones Unidas, puesto que representamos a las Naciones Unidas en su conjunto, y no solamente a nuestros propios gobiernos. Al adoptar esta actitud, los Estados Unidos están convencidos de que adoptan una actitud justa y conforme con los intereses de la paz y de la justicia internacionales. Aunque en el porvenir los esfuerzos de la

mayoría del Consejo se vean paralizados por el ejercicio del derecho del veto, como ya ha sido el caso, mi Gobierno no considera que tales esfuerzos sean, por ese hecho, infructuosos. Por el contrario, si la mayoría adopta una actitud firme en esta cuestión, el mundo tendrá la prueba de que nueve de los 11 miembros del Consejo están dispuestos a impedir la agresión, en tanto que si el Consejo no adopta, frente al problema, una actitud enérgica, los agresores actuales y potenciales de otros lugares verán en ello el claro indicio de que pueden obrar con impunidad, protegidos por la certeza de que sus actos serán excusados tácitamente.

Esperamos fervientemente que la mayoría del Consejo se decida a obrar con arreglo al Capítulo VII, no sólo por las razones fundamentales que he indicado, sino también por el hecho de que si la mayoría del Consejo adopta una decisión clara, aunque después esta decisión sea anulada con un veto, sentará una base sólida que permitirá en el porvenir tomar medidas eficaces dentro del cuadro de la Carta. Nosotros afirmamos que, después de haber hecho todo lo que está dentro de su alcance para conjurar la situación, si el Consejo se encontrara, de momento por lo menos, en la imposibilidad de prestar a Grecia la protección necesaria, el problema inevitablemente habría que plantearlo ante la Asamblea General. Si, una mayoría importante del Consejo declara con sus palabras y con sus votos, que los tres vecinos septentrionales de Grecia son culpables de actos de agresión contra Grecia, y que por lo tanto existe en los Balcanes una amenaza contra la paz que requiere la adopción de medidas por parte de las Naciones Unidas, esta actitud de la mayoría, en nuestra opinión, comunicará a la Asamblea General un impulso vigoroso que hará más factible la adopción de medidas oficiales.

Mi Gobierno no tiene la intención de permanecer inactivo en tanto que estén amenazadas la integridad territorial y la independencia política de un Miembro de las Naciones Unidas. Nosotros no creemos que nuestras obligaciones o las obligaciones de las Naciones Unidas en este sentido terminen simplemente porque el veto de otro miembro permanente del Consejo haya anulado nuestros objetivos. Resulta evidente que el veto se ha utilizado en este caso para defender las agresiones perpetradas por Yugoslavia, Albania y Bulgaria. En este caso está en juego el derecho de Grecia a sobrevivir. Queremos dejar perfectamente sentado que no vacilaremos en agotar todos los medios previstos en la Carta de las Naciones Unidas para mantener la paz internacional y para brindar a Grecia toda la protección que pueda necesitar en el porvenir.

El Gobierno de los Estados Unidos estima que el hecho de que, hasta ahora, el Consejo de Seguridad no haya podido tomar medidas en este caso, incapacidad que tiene su origen en el veto de la URSS, no impide la adopción de medidas individuales o colectivas por parte de los Estados que deseen intervenir, siempre que lo hagan con arreglo a los propósitos y principios generales de las Naciones Unidas. Esto es tanto más cierto cuanto que las medidas individuales o colectivas se toman en apoyo de una política o de una línea de conducta que cuenta con la aprobación de una mayoría importante de los miembros per-

manentes y no permanentes del Consejo de Seguridad.

En caso de que se utilice el veto para trabar la adopción de medidas por parte del Consejo de Seguridad, tenemos la esperanza de que la Asamblea General ejercerá sus poderes al máximo para proteger a Grecia.

Por su parte, la delegación de los Estados Unidos estaría dispuesta a ajustarse a cualquier recomendación que la Asamblea General formule para solucionar este problema. Estaría también dispuesta a colaborar con aquellos Miembros de las Naciones Unidas que compartan su opinión para adoptar las medidas que resulten necesarias, con arreglo a las recomendaciones de la Asamblea o a las disposiciones de la Carta, y brindar con ello a Grecia la protección a que creemos que tiene derecho en virtud de la Carta.

El proyecto de resolución a que hice referencia al principio de mi intervención será copiado y distribuido entre los miembros del Consejo.¹¹

Sr. MEVORAH (Bulgaria) (*traducido del francés*): Deseo hacer una breve declaración con respecto a las palabras pronunciadas hace algún tiempo por el representante de Grecia.¹² El representante de Grecia alegó que el Primer Ministro de Bulgaria había hecho una declaración relativa a la unión inmediata de las tres partes de Macedonia, unión que los representantes de los países balcánicos tenían en vista. He pedido explicaciones a mi Gobierno respecto de este punto, y he recibido en respuesta un breve telegrama, al que voy a dar lectura ante el Consejo de Seguridad para que quede constancia de él en las actas:

“Respecto de las noticias tendenciosas que se difunden todavía en el extranjero respecto de

supuestas declaraciones que habrían sido formuladas por el Primer Ministro de Bulgaria, Sr. Dimitrov, a propósito de la unión de las tres partes de Macedonia dentro de Yugoslavia, la Agencia Telegráfica Búlgara está autorizada a declarar una vez más, de la manera más categórica, que el Primer Ministro nunca ha hecho tal declaración a ninguna persona”.

Solicito al Presidente que me autorice a agregar algunas palabras sobre la grave cuestión que se acaba de debatir en el Consejo. En lo que se refiere al proyecto de resolución presentado por el representante de Australia, me parece que se han repetido aquí varias opiniones, sin que se hayan tenido en cuenta las observaciones que hemos tenido el honor de formular en estos últimos días ante el Consejo.¹³

En primer término, el representante de Australia declara que existe una amenaza contra la paz. Sigo insistiendo en que nos agradaría saber dónde se encuentra esta amenaza, de qué manera se disimula, en qué consiste, y cómo puede probarse.

En diversas oportunidades he planteado esta cuestión; he dicho que constituye, en cierto modo, una negación de justicia, y me he quejado justamente de que el Consejo, por una razón u otra, nunca haya tenido, no ya la audacia, sino ni siquiera el deseo de examinar en forma pormenorizada el informe, para determinar si las acusaciones que en él se hace son verdaderamente justificadas, si los pensamientos y las ideas que contiene están orientadas correctamente, y si las conclusiones que propone son el resultado lógico de los hechos comprobados. Nunca se me ha respondido a esta cuestión.

El representante de Yugoslavia acaba de exponer nuevamente esta queja hoy, al declarar oficialmente que no comprobaba en el Consejo ningún deseo, ningún esfuerzo encaminado a llegar a una justa decisión, encaminada a determinar si los hechos que figuran en el informe están debidamente comprobados y si existe realmente una relación lógica entre estos hechos y las conclusiones que se nos proponen.

Debo decir que también escuché con gran interés las palabras del representante de Australia. Según mi criterio, el representante de Australia ha cometido el mismo error que el representante de Grecia: se opone a la realización de todo esfuerzo encaminado a justificar la supuesta existencia de una amenaza contra la paz. Se ha limitado a decir, en efecto: “Es un hecho probado. Existe porque todos sabemos que la amenaza existe”. Empleó el mismo método cuando manifestó que el representante de la URSS había reconocido en una determinada sesión que existía una amenaza. Por lo tanto, el asunto era indiscutible.

Recuerdo a los miembros del Consejo que hace varios días formulé algunas observaciones respecto de este procedimiento incorrecto. Pensé que les había demostrado que no se puede utilizar una parte de la declaración en la que el representante de la URSS reconoció ciertos hechos, para sacar de ella una conclusión.

¹¹ El texto del proyecto de resolución es el siguiente:

Documento S/486

12 de agosto de 1947

[*Texto original en inglés*]

El Consejo de Seguridad,

Habiendo examinado el informe de la Comisión Investigadora creada el 19 de diciembre de 1946 por resolución del Consejo, y habiendo examinado también los informes suministrados por el Grupo Subsidiario de la Comisión Investigadora, así como las declaraciones orales y escritas hechas ante el Consejo por Albania, Bulgaria, Grecia y Yugoslavia;

Comprueba que Albania, Bulgaria y Yugoslavia han dado ayuda y apoyo a los guerrilleros que luchan contra el Gobierno de Grecia y han continuado haciéndolo así después del período abarcado por el informe de la Comisión Investigadora;

Decide que tales ayuda y apoyo dados por Albania, Bulgaria y Yugoslavia a los guerrilleros constituyen una amenaza a la paz conforme al Capítulo VII de la Carta;

Insta a Albania, Bulgaria y Yugoslavia a que cesen y desistan de seguir prestando ayuda o apoyo, de cualquier forma que sea, a los guerrilleros que pelean contra el Gobierno de Grecia;

Encarga al Grupo Subsidiario que informe al Consejo de Seguridad respecto al cumplimiento de esta orden por parte de Albania, Bulgaria y Yugoslavia;

Insta a Albania, Bulgaria y Yugoslavia a que cooperen con Grecia en la solución pacífica de sus controversias y a que mantengan al Consejo de Seguridad al tanto de los progresos realizados en las negociaciones.

El Consejo de Seguridad mantiene la cuestión en la lista de asuntos pendientes y adoptará las medidas que puedan ser necesarias en relación con la ejecución de su orden y la solución de la controversia.

¹² Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, No. 62.*

¹³ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año, No. 72.*

El representante de la URSS ha reconocido que existía una amenaza. Pero él ha considerado que la amenaza era precisamente la extensión de la guerra civil de Grecia, la presencia de tropas extranjeras en ese país y el terror a que estaba sometido el pueblo griego. El representante de la URSS sacó conclusiones lógicas de estas premisas: presentó un proyecto de resolución¹⁴ que exigía con toda justicia el retiro de las tropas extranjeras y proponía medidas que hubiesen podido poner término a los actos de terrorismo.

¿Cómo es posible ahora que se acepten las conclusiones sin las premisas y que se diga: "Todos estamos de acuerdo. Pasemos entonces directamente a las soluciones y a los proyectos de propuestas"? Por cierto que es apartarse de la lógica afirmar, en primer término, que el representante de la URSS ha dicho que existe una amenaza contra la paz, y concluir así: "Detengámonos aquí. No hablemos más de esto. Ya hemos dicho lo suficiente. Dictemos las medidas que figuran en la propuesta de Australia".

Yo creo realmente que la cuestión sigue en pie. Si se dice que la paz está amenazada, es absolutamente necesario demostrarlo, o por lo menos mostrarlo. Pero no hemos visto ninguna prueba. Sólo hemos oído afirmaciones.

También he escuchado con el mayor interés las palabras del representante de los Estados Unidos, quien se refirió al informe. No dijo nada nuevo para demostrar la amenaza contra la paz: se remitió al informe. Pero este informe es precisamente lo que nosotros atacamos en primer término y lo que queremos que se examine en detalle.

Además, si se toma como base el informe mismo, se comprueba que propone una solución que está dentro del campo de aplicación del Capítulo VI. En el informe no se reconoce la existencia de una amenaza contra la paz: se reconoce simplemente una situación cuya prolongación puede poner en peligro la paz, lo cual es muy diferente. Si se debe dar este salto, si se debe pasar directamente del Capítulo VI al Capítulo VII, es necesario que se nos diga en qué consiste esta amenaza contra la paz y de dónde existe concretamente. Seguimos pidiendo esta precisión.

Volviendo más concretamente a la solución propuesta por el representante de Australia, debo decir que, en mi modesta opinión, no existe una necesidad lógica y absoluta de basar en el capítulo VII el primer párrafo de la resolución para corroborar, si así puedo decirlo, los párrafos siguientes. El primer párrafo contiene una declaración: la situación existente en las fronteras septentrionales de Grecia constituye una amenaza a la paz en el sentido del Artículo 39 de la Carta. ¿Qué finalidad tiene esa declaración? Invitar a las partes interesadas, o sea, Grecia por una parte, y Albania, Bulgaria y Yugoslavia por la otra, a que cesen todo acto de provocación. Pero esto no modifica en ninguna manera el problema.

La idea nuestra era casi la misma, pero pensábamos formularla de una manera más aceptable, menos ofensiva. Bastaría con modificar ligeramente la redacción del párrafo 2 de esta propuesta y decir simplemente: "Invita a los gobiernos a hacer cuanto esté a su alcance para evitar todos los actos de provocación y todos los actos ofensivos".

En el párrafo 3 se dice que, en conformidad con el Artículo 40, el Consejo insta a Grecia, por una parte, y a Albania, Bulgaria y Yugoslavia, por la otra, a que entablen inmediatamente negociaciones directas. Ahora bien, si se reemplaza la palabra "insta" por la expresión "invita" (y ésa es la esencia de la propuesta de Polonia), lo demás se vuelve completamente aceptable.

Yo sé perfectamente cuál es el punto vulnerable del proyecto de resolución de Australia. El punto vulnerable está precisamente en los términos utilizados y no en el fondo. En efecto, si se examina la esencia del proyecto de resolución, se comprueba que bastaría cambiar algunas palabras en los puntos 2 y 3 para volver simplemente a la propuesta de Polonia, que bien hubiese podido ser aceptada. Así por ejemplo si se suprimiese la declaración contenida en el párrafo 1, que desde el punto de vista lógico es completamente inútil, y si se hiciese lo mismo con el párrafo 4 así como con la referencia a los observadores que se piensa enviar allá, el fondo de la proposición resultaría aceptable.

Yo creo que debíamos rechazar tanto las conclusiones, que son inútiles, cuanto las propuestas basadas en el párrafo 1, que son inaceptables en lo que se refiere al fondo. Si se suprimiese el principio y el final del texto, quedaría únicamente la parte del medio la cual, redactada de otra manera y basada en el Capítulo VI, equivaldría, en suma, a la propuesta de Polonia, enmendada, la cual podría ser aceptada entonces por el Consejo en su conjunto.

Esto es lo que yo quería agregar a lo que dije antes de ayer con respecto al Capítulo VI. El representante de Australia no ha destruido, ni siquiera ha tocado, la tesis que yo sostuve ese día para defender la aplicación del Capítulo VI.

Sr. DENDRAMIS (Grecia) (*traducido del francés*): Pido permiso al Sr. Presidente para decir sólo dos palabras a propósito del discurso que acaba de pronunciar el representante de Bulgaria. Deseo dejar constancia de que las declaraciones atribuidas al Sr. Dimitrov han sido publicadas en diversos diarios. Un corresponsal del diario sueco *Goteborgs Handels Och Sjöfarts Tidning* recibió estas declaraciones. También las recibió el corresponsal del *Daily Telegraph* en Sofía. Aparecieron el 11 de julio en la primera página del diario búlgaro *Rabotnitchesko Delo*. El 17 de julio se reprodujeron en el diario *Politika* y fueron transmitidas ese mismo día por la estación radioemisora de Belgrado. Hemos tenido que esperar hasta hoy para recibir estas informaciones tardías.

¹⁴ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año*, No. 55, 153a. sesión.